



NUEVO, Y DISCRETO ROMANCE, QUE DECLARA LA peregrina Historia de la Gitanilla de Madrid, y de la suerte que la robó una Gitana en la Ciudad de Zaragoza, y los varios sucesos que le sucedieron, como se verá en esta

A-Caj. 185/9



NUEVO , Y DISCRETO ROMANCE , QUE DECLARA LA peregrina Historia de la Gitanilla de Madrid , y de la suerte que la robó una Gitana en la Ciudad de Zaragoza , y los varios sucesos que le sucedieron, como se verá en esta

PRIMERA PARTE.

Publicue à voces la Fama,
por los Reynos mas remotos,
la mas peregrina historia,
el caso mas prodigioso,
el mas extraño prodigio,
el suceso mas heroyco,
que jamás suceder pudo,
desde Adán hasta nosotros.
Oygan los que amantes finos,
son prisioneros dichosos,
sujetando su alvedrio
á los lances peligrosos,
que resultan muchas veces
de los hechos amorosos:
No quiero gastar el tiempo
en frases , ni en episodios
sino pasar al asunto,

que es digno de ser notorio,
y así voy à dar principio,
atencion , noble Auditorio.
En la mas célebre Patria,
de quantas el claro Apolo
por todo quanto penetra,
circundan sus hebras de oro,
que en Zaragoza la bella,
cuyos timbres no remonto,
porque por mucho que diga,
siempre quedaré muy corto.
En este jardin , ó parque,
residia un poderoso
Conde, de muy alta esfera,
y de grande Patrimonio,
casado con una Diosa,
igual à su sér en todo;

28
vivian con mucho gusto,
en quietud, paz, y reposo;
solamente deseaban,
por hallarse populosos:
de bienes, un sucesor,
para que con este logro,
se coronasen las dichas,
de este feliz Matrimonio;
con este deseo, pues,
hicieron los dos Esposos,
á la Soberana Madre
de Dios Todo poderoso;
Virgen Santa del PILAR,
una promesa gustosa,
diciendo, que si lograban
sucesion para su abono,
le harian un Novenario
de fiestas, muy sumptuoso,
de Misas, y de Sermones,
juegos, torneos, y toros.
Hecha pues esta promesa,
pasaron dias muy pocos,
quando la hermosa Condesa,
amaneci6 en cinta, y todo
fueron gustos, y placeres
de grande alegria asomos.
Pasados los nueve meses,
sac6 á luz un prodigioso
extremo de la belleza,
una Niña, que solo
se esmer6 el Cielo en dotarla,
de perfecciones á colmo.
No refiero los festines,
que celebr6 el Conde heroyco,
que ser4 gastar el tiempo,
y cansar el Auditorio.
Digo, pues, que recibió
de los Nobles, muy gustoso

los parabienes, y fue
todo placer, gusto, y gozo.
Criaron la hermosa Niña,
siendo el espejo de todos,
hasta dos años cumplidos,
quando el Conde muy gozoso
determin6 celebrar
al Simulacro precioso
de la Virgen del PILAR,
el Novenario, y ansiosos
buscaron Predicadores,
inteligentes, y doctos,
y los Musicos mas diestros,
grande prevencion de todo.
Lleg6 el dia señalado,
quando de todo el contorno
á Zaragoza acudi6
un concurso numeroso,
llegada que fue la hora,
con muy costosos adornos,
el Conde, y su Esposa parten
para el Templo mitagroso.
Iba la Dida tambien,
llevando en sus brazos propios
la Niña, por quien hacian
estos obsequios honrosos,
era tan grande el tumulto,
que les era muy costoso
el poder cruzar las calles
por el gentío copioso.
Iba el Conde, y la Condesa
mano á mano, y ombro á ombro,
la Dida tambien con ellos,
y los Pages, pero todos
con tal gusto que en sus pechos
no cabia el alborozo:
pero ay Dios, y qué fingidos
son de este mundo engañoso,
las

las glorias , y los contentos !
qué poco duran ! qué poco !
qué bien dixo aquel que dixo,
que quando es mayor el gozo,
suele ser mayor la pena,
que sobreviene à los ojos.
Quièn havia de decir,
que un dia tan suntuoso,
se havia de reducir
à pena, llanto , y asombro ?
Así , pues , oyentes mios,
sucedió , y fue de este modo.
Que yendo los dos consortes,
para el Templo mysterioso,
con toda su comitiva,
muy alegres , y gozosos,
entre el confuso bullicio
sin saber quando , ni cómo,
una Gitana llegó,
que sin duda fue un Demonio,
y à la Dida de los brazos
hurtó el precioso tesoro
de la Niña , y muy veloz
huyó por medio de todos,
sin que persona ninguna
reparára en este robo,
que siempre en lances como este
suelen ser ciegos , y sordos.
La Dida muy afligida,
con suspiros , y sollozos
le dió parte à la Condesa.
Considere aqui el curioso,
qual quedarían los Padres,
oyendo este lastimoso
suceso tan lamentable
quedáronse muy absortos,
y de la pena en el suelo
cayeron los dos redondos,

con un fatal accidente,
causando grande alborozo.
Los Pages , que acompañaban
à los queridos Esposos,
confusos , y atribulados,
viendo el caso lastimoso,
en brazos les conducieron
al Palacio , y cuidadosos
buscaron Medicos sabios,
que diligentes , y ansiosos
aplicaron los remedios,
que juzgaron los mas propios,
y con estas diligencias,
aunque con grandes sollozos
volvieron en sí los dos,
mas con llanto tan copioso
que el corazon parecia,
deshilaban por los ojos,
la Condesa suspiraba,
y con ayes dolorosos,
decia : Querida prenda,
à quien con el alma adoro,
pedazo de mis entrañas,
de mi casa espejo hermoso,
dónde estarás , hija mia ?
Quièn te dará algun socorro ?
El Conde tambien lloraba
como Padre , y congoxoso
hacia dos mil extremos,
y con cuidado zeloso
hizo varias diligencias,
despachando muchos propios
por diferentes caminos;
pero fue dificultoso
hallar consuelo , pues nadie
traxo el indicio mas corto,
como si huviera caído
en el mas profundo pozo.

Aumentóse la congoxa,
creció el llanto doloroso,
duplicaronse las penas,
y aqui, Lector, es forzoso
dejarlos en este estado,
porque tan grandes ahogos,
los Padres que tienen hijos
pueden contemplarlo solo:
mientras vuelvo à la Gitana,
que con paso presuroso
así que al ato llegó,
en donde estaban los otros,
despojó la tierna niña
de los vestidos costosos,
y dentro de un cofrecillo
con gran cuidado guardólos,
y vistió de Gitanilla
aquel Angel prodigioso,
aunque afligida lloraba,
con alhagos cariñosos
la consolaron, y en fin,
partieron de allí muy pronto,
anduvieron por Provincias,
y Países muy remotos,
criandola à sus costumbres,
y esmerandose en un todo,
en enseñarla à danzar,
y cantar versos sonoros,
dieronla à entender, que aquella
era su madre, y su esposo,
era su querido padre,
y la inocente creyólo.
Creció en edad, y era tal
la belleza de su rostro,
que pudo rendir à quantos
miraban su cielo hermoso.
Salió en el danzar tan diestra,
que era admiracion de todos,

y en un Saltetio en las manos,
tañia tan primoroso,
que si la voz entonaba,
elevaba el auditorio:
Dudaba si era algun Angel
por lo agradable, y gracioso.
En fin, tan privilegiada
era del Cielo en un todo,
que por su fama lograban,
hospedages muy honrosos;
su habilidad celebraban,
donde quiera los mas doctos.
Yendo, pues, por varias tierras,
llegaron à donde el Solio
tiene nuestro gran Monarca,
y entre aquellos poderosos.
Duques, Condes, y Marqueses,
en los saras famosos
se introduxeron, y tuvo
su habilidad tanto abono,
que à mas de adquirir la fama,
logró regalos preciosos.
Tanto su fama boló,
y se estableció de modo,
que llegó al Rey la noticia,
el qual viendo los apoyos,
con tanto encarecimiento,
fue de verla deseoso,
y à dos Grandes les dió orden,
que de la noche à las ocho,
ante su Real presencia
la traygan, sin que haya estorvo:
Paróme en aqueste punto,
noble, y discreto auditorio,
que Vicente Benavente
promete darle al curioso,
en otra segunda parte
largas noticias de todo.



SEGUNDA PARTE DE LA GITANILLA DE MADRID.

En este se refiere, como andando por la España, vinieron á para á Zaragoza, y en manos de la Justicia, por un falso testimonio, y estando sentenciada á horca, se descubrió ser hija del Virrey, y sin otras particularidades.

YA dixe como mandó el Rey, que ante su preséncia, aquella proxima noche traxesen la hermosa Estela, que este es el nombre que tuvo aquella beldad suprema, cumpliósse el Real mandato con muy grande diligencias; entrò por el Real Palacio; subió, y con mucha destreza, hizo los acatamientos ante la Magestad Regia, y postrandose á sus plantas sus Reales manos besa, diciendole: Gran Señor, à quien Dios por su clemencia prospere felicidades, y aumente la Real Diadema, á vuestras plantas me rindo, sujeta á vuestra obediencia, aunque indigna, y os suplico perdoneis mi inadvertencia. El Rey mandó, que al instante un Sarao se dispusiera ordenósse, y con tal arte se portó la bella Estela, que quedó admirado el Rey, aficionada la Reyna, apasionados los Grandes, y todos á competencia le rendian los aplausos, vitores, y enhorabuenas,

dixo el Rey que este Sarao á la noche venidera se havia de proseguir, que era gusto de su Alteza, y le dió de regalía diez mil escudos á Estela. Acabòse la funcion, quando sagáz, y discreta, haciendoles el cortejo, pidióle al Rey la licencia para partirse, y de todos se despidió con prudencia; quedaron muy admirados de su docta inteligencia, pero el Conde de Balverde, que con mayor advertencia atendia á sus acciones, y habilidades diversas, quedò tan apasionado, que si bien se considera, se le transformó el festin en unpielago de idéas, en un besubio amoroso, principio de sus tragedias: Hallabase tan prendado, que sentidos, y potencias, voluntariamente ofrece sin que atienda á su nobleza; porque el amor tarde, ó nunca en el desdoro contempla. Vino la siguiente noche, y si bien en la primera

se portó Estela, parece
que en la segunda se empeña,
à que con admiraciones
celebren su gentileza;
siendo para el Conde, como
el que añade al fuego leña.
Prosiguió, en fin, muchas noches,
siendo en cada una de ellas
un prodigio los aplausos,
que logró, con que la Reyna,
viendo del Rey los extremos,
empezó á formar sospechas;
y se trocó su aficion
en zelos que le atormentan;
y para salir de dudas,
y dár fin á sus quimeras,
dió orden secretamente
que de la Corte salieran
Estela, y su compañía,
sin que un punto se detengan,
so pena de su desgracia.
Supieronlo, y con presteza
ordenaron su partida
con notable diligencia;
llegó al Conde de Balverde,
la noticia de esta ausencia,
el qual instantaneamente
pidió que se detuvieran;
pero le satisficieron;
diciendole, que era fuerza
salir luego de la Corte,
que su Magestad lo ordena.
Quedóse pasmado el Conde,
pero como considera;
que dentro en su corazon
se quedaba Estela impresa,
decia consigo mismo.
Si este lucero se ausenta,

quién dará alivio á mis ansias,
y á mis pensamientos treguas?
Quién ha de poder vivir,
sin gozar de su presencia?
Conde soy, y ella es Gitana,
mas qué importa que lo sea,
acaso seré el primero
que desluce su nobleza?
Dios fue quien me crió Conde,
y á ella en tan baxa esfera,
pero tambien puede ser,
que esté viviendo encubierta;
y en fin, sea lo que fuere,
yo no puedo estár sin ella,
donde hay amor no hay reparo;
amarla, ó morir es fuerza.
Llamó á parte al que juzgaba
padre de aquella belleza,
y le dixo: Señor mio,
ya que la fortuna adversa
de esta suerte lo ha ordenado,
es preciso que usted sepa,
como estoy determinado,
(sin lisonja en la materia)
á ser dichoso marido
de la bellissima Est. la,
á que respondió el Gitano:
Señor, mire su Excelencia,
que de una à otra parte,
es mucha la diferencia,
y aquesta desigualdad,
puede suceder que sea
motivo de arrepentirse
quando remedio no teng,
no faltan en esta Corte
Damas á su igual esfera;
y así puede refrenar,
esa loca passion ciega,

dixo el Conde : No es posible,
porque si posible fuera,
no llegára á tal extremo,
ni en tal confusion me viera:
Replicó el Gitano , y dixo:
Pues si el amor que profesa
su Excelencia es verdadero,
se ha de examinar la prueba,
para quedar satisfechos,
y ha de ser de esta manera,
que si pretende lograr
lo que su aficion desea,
se ha de venir con nosotros
vistiendo nuestra librea,
dos años , corriendo mundo,
y sabrá por experiencia
nuestro modo de vivir;
y si al cabo se contenta,
luego pueden disponer
lo que de su gusto sea.
Aceptó el Conde el partido,
que el amor mucho atropella,
y luego instantaneamente
todos sus Estados dexa
en manos de un tío suyo:
diciendole , que se ausenta
de la Corte con secreto
á cumplir una promesa.
Vistióse en fin de Gitano,
qué caro el amor le cuesta !!
trató su Palacio rico,
su regalo , su asistencia,
en un miserable estado,
como el que se representa.
Quien era Conde en la Corte,
adornado de grandeza,
se vé en traje de Gitano,
que es la ultima miseria;

quien blandas camas tenia,
que al cuerpo descanso dieran;
ahora diversas noches
en el campo á la inclemencia
del tiempo se vé abatido,
fin que remediarlo pueda,
pero nada fiente el Conde,
todo con gusto lo lleva,
porque á vista de quien ama
todo es gloria , nada es pena.
Cumplidos veinte y dos meses,
cabales por buena cuenta,
llegaron á un Lugarcillo
de Zaragoza dos leguas,
y en el Meson que hospedaron,
que así lo quiso su estrella.
Tenia este Mesonero
una hija , que en belleza
pudo competirle á Venus,
y enamorada , y resuelta
del Conde , nuevo Gitano,
le hacia dos mil finezas,
pero viendo que no hallaba
alguna correspondencia,
determinó declarar
la pasión que le atormenta,
él la despidió diciendo,
que á su amor freno pusiera,
porque no le convenia,
y ella porfiaba necia,
diciendo con él se iría,
y viendola tan resuelta,
el Conde la desengaña;
mas viendo que la desprecia,
quiso tomar de él venganza,
y en su muchila le encierra
todo su servicio de platas;
Y quando estuvieron fuera

dixo

dixo á su padre, que falta
la plata que dicho queda,
fuese el Padre á la Justicia,
salieron mas de quarenta
hombres, y los alcanzaron,
registraronlos, y encuentran
las prendas, con que el Alcalde,
falto de toda prudencia,
los ultrajò de palabras,
y alzò la mano violenta
para darle un bofeton
al Conde, mas con fiereza,
de una cruel estocada,
yerto cadaver le dexa.
Por fin fueron á la Carcel,
y con grillos, y cadenas,
al otro siguiente dia
a Zaragoza los llevan,
á este tiempo el que era Padre
de la bellissima Estela,
se hallaba siendo Virrey,
y fue quien diò la sentencia
de que ahorquen los Gitanos,
y en este tropel de penas
iban las pobres Gitanas
suplicando á la Virreyna,
intercediese piadosa
hubiese alguna clemencia,
mas no pudo conseguirlo.
Y viendo que el plazo llega
de entrarlos en la Capilla,
y que remedio no encuentran,
la que hasta entonces fue Madre
fingida de nuestra Estela,
de la Virreyna á las plantas
se postrò, y su mano besa,
diciendola: Gran Señora,
como el perdon me concedas,
os declararé una enigma,

que puede ser de que sea
de gran gusto; y ella entonces
deseosa de saberla,
la perdonò: y la Gitana
la diò por éxtenso cuenta
de todo lo referido,
diciendola, como era
su hija la que miraba,
y para prueba le enseña
los vestidos, que guardaba
en un cofre, y viendo cierta
la novedad, del contento
cayò desmayada en tierra.
En esto acudiò el Virrey,
y buelta en sí la Virreyna,
le diò cuenta del suceso,
y tambien declaró Estela,
como el que estaba en la Carcel,
de muerte con la sentencia,
era el Conde de Valverde,
que ha de casarse con ella,
todo fue gusto, y placer,
fueron, y lo echaron fuera.
El Conde diò su descargo,
y quedò como quien era.
A los Gitanos les dieron
bienes con que mantuvieran
decentemente su vida,
luego las bodas celebran.
Supose en la Corte el caso,
de lo que mucho se alegran,
y á la Virgen del PILAR
la hicieron solemnes fiestas
en hacimiento de gracias
de esta dicha placentera.
Y Vicente Benavente,
de esta gustosa Novela,
concluye la relacion,
critica, curiosa, y nueva. FIN.





